



Foto: Bruno Geslin



El teatro soberano e independiente

Alfredo Castro

Actor y director

La puesta en escena de Eva Perón del dramaturgo argentino, radicado durante décadas en Francia, Copi, se presentó en Santiago durante tres meses en la sala Cultural 602 con una muy buena asistencia de público y elogiosos comentarios de la crítica especializada, de hecho el Circulo de Críticos otorgó a esta producción su premio anual en mención Teatro.

Terminada la temporada tuvimos la oportunidad de realizar algunas giras a regiones Valparaíso, Concepción, Antofagasta y Copiapó, también con una asistencia y recepción por parte del público extraordinaria.

El proyecto desde su gestación fue concebido como una Co-Producción y colaboración cultural entre el Gobierno Francés a través de la Asociación Francesa de Acción Artística,

(AFAA) encargada de apoyar y difundir la cultura de ese país en Francia y en el extranjero, el Teatro Nacional de Bretaña y el Instituto Francés de Cultura.

Los actores, que no constituimos una compañía teatral, aportábamos con nuestro trabajo, sin recibir remuneración alguna. El director Fernando González facilitó, por una simbólica suma de dinero, una sala de ensayos. Pero aún faltaba un aporte económico importante para la concreción de esta producción.

Presentamos el proyecto al Fondart pero lamentablemente el estreno debía ser necesariamente, por razones de agenda del director Marcial Di Fonzo Bo, algunas semanas antes de la entrega de los resultados de este concurso, razón por la cual nuestra postulación no podía aspirar a este fondo, según los reglamentos.

Finalmente no nos fue posible acceder a ningún tipo de ayuda, por lo cual tuvimos que recurrir a un préstamo, el que logramos cancelar con parte de los ingresos obtenidos durante los tres meses de presentaciones. Con el dinero recaudado por concepto de entradas vendidas (realidad que es compartida por todas las compañías independientes del país) tuvimos que cancelar: derechos de autor, arriendo de sala, gastos de producción, honorarios de coreógrafa, confección de vestuarios, diseño de programas, invitaciones y afiches, impresión de éstos. También las compañías suelen tener que cancelar además de todo lo anterior, el arriendo de toda la infraestructura de sonido e iluminación e incluso graderías o sillas para el público.

Se solicitó a la Municipalidad de la comuna, permiso para colgar unos

lienios que promocionaban la obra, lo que fue denegado por "tratarse de una obra que hablaba de homosexuales. Cuando hagan cultura, avisenos" fue la respuesta.

La promoción radial y avisos en diarios y revistas fueron realizados mediante canje, es decir a cambio de entradas para que estos medios regalen entre sus suscriptores, lectores, o auditores.

Esta co-producción contemplaba la presentación de esta puesta en escena en el Teatro Nacional de Bretaña, el Festival de Otoño de Madrid y en el teatro de Creteil, París.

Comenzó el calvario para conseguir los pasajes para todo el elenco. Cancillería no contaba con recursos. En la oficina de Relaciones Internacionales nos enfrentamos al "temor" de un mando medio de la Cancillería por el eventual problema diplomático que generaría al Estado de Chile apoyar esta obra en la cual se maltrataba a un símbolo de la nación Argentina. Ninguna gestión prosperó.

Finalmente fueron el Gobierno Francés, El Teatro Nacional de Bretaña, la Compañía de Teatro des Lucioles que dirige nuestro director Marcial Di Fonzo, el Instituto Chileno-Francés de Cultura y el grupo de actores junto a nuestras productoras constituidos como Teatro a Mil, quienes se hicieron cargo de los pasajes.

Eva Perón fue vista por más de ocho mil espectadores en las ciudades de Rennes, Madrid, Quimper y París. Fue elogiada por los más severos críticos de Francia (las críticas están a su disposición) y el Teatro Nacional de Bretaña tiene interés concreto de llevar esta producción por tres meses a Francia para realizar giras por varios teatros regionales y otros países europeos.

A pesar de haber cursado invitaciones, efectuado llamados por teléfono y habiendo reservado localidades de privilegio para ellos, ninguno de nuestros delegados culturales o representantes diplomáticos asistió a nuestras presentaciones. Solo el cónsul de Argentina y otros diplomáticos de esa nación sí lo hicieron, y según sus propias palabras, quedaron conmovidos y gratamente impresionados por el resultado artístico de la producción.

Más de seis mil personas concieron este país a través del trabajo riguroso, creativo y profundo de un director como Marcial di Fonzo y la entrega absoluta al servicio de la puesta en escena de cinco actores nacionales, ya fuera presenciando nuestro trabajo o en los encuentros que fueron organizados por el Teatro Nacional de Bretaña con universitarios, personas de la tercera edad y con el público que asistía a las representaciones.

Las vicisitudes que nosotros vivimos son pocas comparadas con la realidad de otras compañías, ya que la mayoría de los actores que participamos de este proyecto vivimos de nuestro trabajo televisivo, lo que nos permite cierta libertad de gestión, pero también nos deja prisioneros, por sobrevivencia, de este medio, la televisión.

Porque ¿qué actor no desearía dedicar su tiempo completo o alternar su trabajo en televisión con sus trabajos de creación teatral y poder vivir dignamente de esto? De hecho, nuestra gira a Francia se vio seriamente amenazada por fechas, contratos vigentes y la preparación de la

próxima producción televisiva que coincidió con las fechas de nuestras presentaciones.

La precariedad en que las compañías de teatro independiente trabajan en este país es extrema.

Teatros, y digo TEATROS, no salas, galpones o multicanchas, dotadas de la mínima infraestructura que permitan a los creadores plasmar toda su creatividad, contando con los medios técnicos para esto y al público con la comodidad necesaria para disfrutar de los espectáculos (cale-



Eva Perón de Copi. Dirección de Marcial Di Fonzo. En la foto: Pablo Schwarz.

facción, buena visibilidad, butacas cómodas, etc.) casi no existen, salvo poquísimas excepciones, nunca suficientes para la enorme producción que se realiza en nuestro país.

El teatro existe en Chile y sobrevive sólo gracias a la vocación y la pasión de sus directores, actores, diseñadores y técnicos, sin embargo no hay lugar para nosotros.

Enero bien retrata esta situación, cientos de compañías luchando por un espacio donde mostrar, a ese público que, por falta de presupuesto, por frío, por desidia, no asistió durante el resto del año a sus espectáculos. Directores, actores, técnicos y



amigos cambiando escenografías en diez minutos para dar cabida a otro grupo que espera ansioso su lugar.

Es verdad que la producción teatral es enorme pero, ¿con qué fin? ¿Destinado a quién?

Qué preguntas más elementales y que difícil respuesta.

Hubo un tiempo en que para todos, creadores, público, dirigentes sociales, políticos, era muy nítida la función e importancia de la existencia de los grupos teatrales, por constituirse éstos en un lugar de resistencia ética de abierta crítica al sistema político imperante. Personalmente me declaro en proceso de revisión de lo ocurrido desde ese tiempo a esta parte, por que siento que actualmente no tiene importancia alguna la existencia o desaparición de un grupo teatral, de una sala de teatro, de una puesta en escena.

Cientos de jóvenes se presentan anualmente a las escuelas de teatro y con horror sus maestros se preguntarán a qué y para qué. Cientos de grupos jóvenes se crean y mueren anualmente sin haber podido consolidar una búsqueda estética. Igual cosa sucede con los dramaturgos que no son representados más que una vez en algún concurso de dramaturgia y que jamás verán sus obras representadas y mucho menos publicadas.

¿Dónde pueden ejercer y poner en práctica los diseñadores teatrales los conocimientos adquiridos durante cuatro años de estudio universitarios, si no hay teatros con infraestructura para hacerlo?

Pero ciegos por esta pulsión irresistible de crear y representar nos lanzamos como suicidas una y otra vez a la aventura de una puesta en escena, de escribir, diseñar y estudiar teatro.

Todo esto amerita unas largas

sesiones de análisis al interior de las propias compañías y de toda la comunidad teatral, pero de lo que sí estoy cierto es del abandono en que nos encontramos.

Cuando Francia decidió, hace ya varias décadas, descentralizar su aparato cultural y extenderlo a las regiones, el Estado dotó de infraestructura presupuestada y personal especializado a todos los teatros regionales y comunales, para posteriormente entregarle a un director teatral, de importante trayectoria, la dirección artística de este teatro. La misión de ellos era: Programar un repertorio que sensibilizara a la población de esa región con sus problemáticas e inquietudes, que sin duda eran diferentes unas a otras según la actividad productiva que en ellas se realizara (agrícola, industrial, universitaria, etc). Crear una escuela de teatro. Itinerar por la región hasta los más apartados lugares.

El resultado de este proyecto lo pudimos comprobar durante nuestra estadía en el Teatro Nacional de Bretaña, en las calles y también en la asistencia del público a los espectáculos, que siente que ese teatro les pertenece.

Así también lo sienten la gente que trabaja en ese teatro y todos sus objetivos están puestos en la excelencia de sus espectáculos, en captar la

Eva Perón de Copi. Dirección de Marcial Di Fonzo.
En la foto: Francisco Reyes y Alfredo Castro.



mayor cantidad de público, en establecer vínculos directos con la población mediante foros abiertos con los creadores, acceso con entradas rebajadas a estudiantes y tercera edad y también realizar co-producciones con países tan remotos como el nuestro.

Existe en esos teatros respeto verdadero y absoluto por la diversidad creativa y no confunden lo que es educación y cultura, con lo que es la creación artística, es un TEATRO, un espacio de búsqueda, de investigación, donde es posible también el error y la reparación, la reflexión, hacer circular el pensamiento.

Un teatro es también un lugar que genera fuentes de trabajo seguro y digno.

Gestores culturales, periodistas, investigadores, profesores, técnicos, productores, además de todo el personal artístico.

Será este un sueño irrealizable en nuestro país o sólo depende de la voluntad de nuestra clase política, preocupada de los temas que a todos nos interesan como son la superación de la pobreza, la igualdad de oportunidades en salud y educación. ¿Pero es posible hacer más de una cosa a la vez? ¿Dónde está la ley de cultura, dónde la ley que permita y obligue a las municipalidades y gobiernos regionales a mantener un teatro que sirva a la población en sus necesidades de recreación y cultura? ¿Dónde la rebaja del presupuesto en gastos militares para destinarlo a estos fines?

En fin, tal vez un sueño que sólo era posible en otro tipo de sociedad.

Nuestro medio teatral está pasando por un momento difícil, sólo percibimos síntomas que engañan, festivales, cientos de producciones, pero nuestro cuerpo está enfermo. Y

esto no es una metáfora. Durante este año hemos sufrido la pérdida de entrañables colegas y amigos y muchos de nosotros están sufriendo la inseguridad laboral o definitivamente la cesantía, producto de la decisión de Canal 13 de cerrar temporalmente su Área Dramática.

Otros, como nuestro querido Andrés Pérez, luchan con la fuerza que les ha dado este oficio, tan ligado a los sueños como a la vida.

Creo y espero poder interpretar a todos mis colegas y compañeros en este oficio cuando pido una legislación rápida y eficiente, que nos permita trabajar en forma digna y realizar nuestro aporte a la sociedad justa que todos anhelamos.

Tener un lugar, un teatro, como quien tiene un hogar, desde donde poder ejercer y cumplir la función ética que toda creación conlleva. Desde donde podamos volver a encontrarnos, no con espectáculos buenos o malos, sino verdaderos o falsos, con la realidad que nuestro teatro ha abandonado, para seguir luchando y oponiendo resistencia a esa realidad que a todos nos ofende día a día, con sus horrores.

Para finalizar no puedo dejar de mencionar y agradecer al Círculo de Críticos que ha otorgado a la puesta en escena de Eva Perón la distinción como Mejor Aporte Teatral Extranjero.

Tal vez tengan razón y somos extranjeros en nuestro propio país.

Han pasado algunos meses desde que escribí este artículo y mi querido amigo Andrés Pérez ya no está con nosotros.

Mayor fuerza cobran estas palabras, sabiendo que sólo bastaba un gesto generoso hacia él, la voluntad política y ética, para permitirle realizar su anhelo, cumplir su sueño de contar con un lugar físico desde donde poder continuar con su trabajo creativo.

Otros, seguiremos esperando y luchando para que las generaciones que vienen tanto de creadores como de espectadores, puedan trabajar y presenciar los espectáculos en condiciones de mayor dignidad.

Que el ejemplo de Andrés sea la fuerza que nos permita seguir. ●

Eva Perón de Copi. Dirección de Marcial Di Fonzo.
En la foto: Francisco Reyes.

Foto: Bruno Gaslini